

## ESTADO, SOCIEDAD, Y MUERTES ANUNCIADAS

Carlos E. Serrano Rodríguez<sup>1</sup>  
ancadis@ice.co.cr

De 1821 a 1948 los diferentes gobiernos se dieron a la tarea de crear un verdadero Estado, con un modelo funcional adecuado, con capacidad para responder a lo que el ordenamiento jurídico le había encargado y a formar a los ciudadanos para una conducción acertada y cumplir con su misión. Entre pobreza y múltiples necesidades nacionales e individuales y, con unidad entre la sociedad y el Estado, se hizo lo posible por lograrlo y proporcionarle a la sociedad instrumentos y herramientas que moldearan un mejor país.

De 1949 a 1980, Costa Rica creció y se desarrolló como un ejemplo para América y el mundo entero, resultando los índices en salud, educación, vialidad, seguridad, agua potable, y vivienda, la mejor muestra de ello, gracias a un Estado y a una Administración Pública eficiente y eficaz, con alto sentido de responsabilidad y compromiso con el bien común. Entonces: ¿Qué le pasó al país, al Estado y a la sociedad?

A partir de 1980, el mundo cambió y los países ricos vieron en los países pobres su fuente de riqueza y vinieron las políticas económicas impuestas, con sus instrumentos condicionantes como los préstamos atados y los programas de ajuste estructural. La consigna era clara: había que disminuir al Estado y eliminar instituciones públicas. Se inicia de esta manera el “proceso planificado con alevosía” (la realidad y la historia no mienten), para dismantelar al Estado y reducir a la mínima expresión a las instituciones públicas, con la complacencia de los partidos políticos y sus dirigentes, de los diversos sectores de interés nacional, de los jefes y los sindicatos de las instituciones y, de los presidentes de turno. Toda una trama para dar paso a acciones que se resumen seguidamente: el traslado de funciones del Estado a la empresa privada que se han atendido parcialmente, o se han dejado de atender; disminución y subejecución de los presupuestos públicos para resolver las necesidades sociales; deterioro o colapso de los servicios públicos (de clientes o usuarios se pasó a “pacientes” por el aguante); deterioro de todo lo bueno que se había hecho (carreteras, puentes, puertos, escuelas, hospitales, parques y áreas recreativas, energía eléctrica y telefonía etc.) y, algunos hasta se han atrevido a negar la historia del progreso del país para justificar el entreguismo y la privatización “per sé”. A esto se le une el nacimiento y consolidación de la clase de los políticos-empresarios, que se apropian de las instituciones como “botín político”, para utilizarlas como fuente de riqueza personal y por medio de actos corruptos enriquecerse vilmente,

---

<sup>1</sup> Carlos E. Serrano Rodríguez. Cédula 2-244-879; Catedrático Universidad de Costa Rica; master en administración; licenciado en Ciencias Económicas. Teléfono 259-6469. E mail: ancadis@ice.co.cr

aplicando nuevos instrumentos delictivos como la asesoría política y el “lobby” o cabildeo y con el mayor cinismo justificar sus actos malévolos contra los recursos públicos y llevarse el dinero que hace falta para resolver necesidades sociales; la compra y venta de cargos públicos a cambio de sometimiento o complicidad; el ofrecimiento de dádivas por votos en los procesos electorales, y; la complicidad de la burocracia pública, los gremios y asociaciones que por clientelismo político y logro de privilegios también se apoderaron de las instituciones.

Toda esta realidad ha sido una fuerte invitación para crear condiciones a una “muerte anunciada” (durante 20 o 30 años). ¡Triste sí, pero real!

Con el dolor en el alma y el corazón desgarrado por la tragedia, no queda la más mínima duda de que las víctimas del incendio en el Hospital Calderón Guardia y en los puentes, son parte de esta “muerte anunciada”, y que por irresponsabilidad y negligencia no se cumplió con el deber. A esta amarga experiencia hay que agregarle muchas muertes más, tales como: las ocurridas en accidentes de tránsito por deficiencias en el diseño, construcción y mantenimiento de las carreteras; el deterioro de los semáforos; las deficiencias o falta de señalización de las carreteras, y; los puentes colapsados, invitando al riesgo. ¿Cómo se añoran los tiempos de un ministerio que atendía la construcción, conservación, mantenimiento y reparación de las vías públicas, como la principal empresa constructora?; el Seguro Social y los hospitales oficializan y programan las muertes, asignando citas a seis meses o un año plazo, y los asegurados aceptan estoicamente esta posposición que puede llevarlos hasta la muerte. ¿Cómo si las enfermedades pudieran programarse o postergarse?; las instituciones públicas autorizan construcciones en áreas de alto riesgo, invitando también a buscar la muerte; la seguridad ciudadana está colapsada, porque al ministerio no se le dan los recursos que necesita o los desperdicia, los crímenes son cosa de todos los días y se permite tener todo un “ejército privado” atendiendo la seguridad con personal extranjero cuya naturaleza psico-social y cultural es diferente a la costarricense; la fuerte migración promovida y aceptada por el gobierno, tiene colapsados los servicios públicos, y el costarricense que paga los servicios no tiene acceso a ellos, y; la contaminación de ríos y mares cada vez es mayor. Cada situación es una advertencia: muerte lenta. Exijámosles soluciones a los políticos para resolver esta crisis y liberar a las instituciones del cautiverio político-electoral, clientelista y corrupto.

Publicado en la Prensa Libre, 13 de enero de 2007, página Opinión